

# Capítulo 1

**A**lejo se despierta, abre la ventanilla del avión y ve que todavía es de noche. Vuelve a cerrarla, pero no puede volver a dormirse. Mira a su lado y ve a toda su familia descansando. Casi sin querer, hace un repaso de sus últimos meses. “¡Cuántos cambios!”, piensa.

En septiembre, Elsa, su madre, Julián, su nuevo marido y él se mudaron al piso de la calle Andrés Mellado, en el barrio de Argüelles, en Madrid. En realidad era la casa de sus abuelos, pero era demasiado grande para ellos. Elsa y Julián, que son arquitectos, la dividieron en dos: una parte más grande para ellos tres y un apartamento más pequeño para los abuelos. El piso es muy grande y tiene una terraza maravillosa, con muchas plantas y un **trastero**.

La segunda novedad del año fue que empezó la **ESO**. Ahora que ya ha terminado el primer año, le parece fácil, pero la verdad es que al empezar el año estaba bastante nervioso. Alejo es muy buen alumno y no tuvo problemas para aprobar todas las asignaturas.

Por un momento, Alejo piensa en sus vacaciones de verano del año anterior en la Costa Brava, cuando conoció a Fernando y a su hermana María José. Al principio ella le pareció una niña

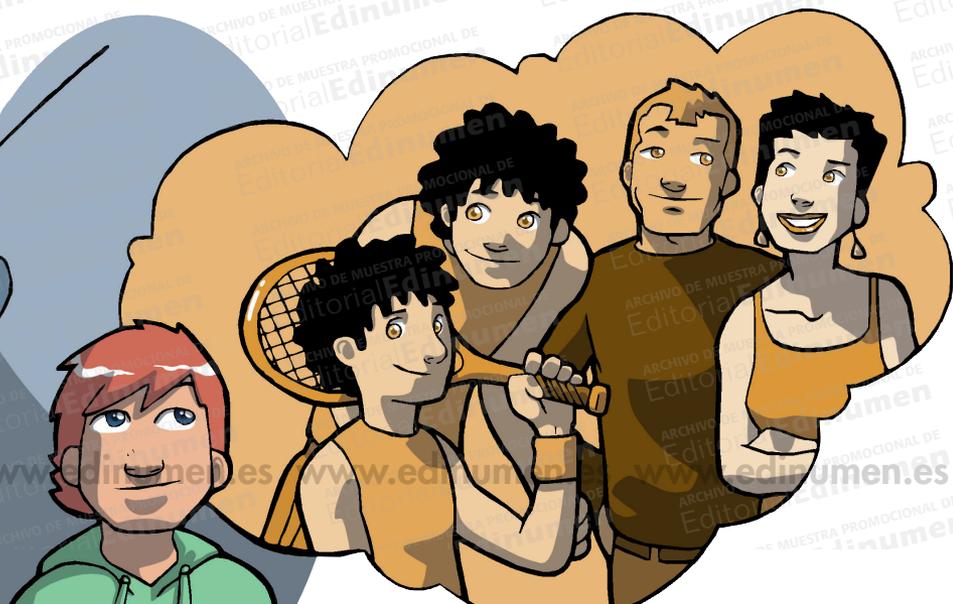


presumida y vanidosa, pero con el tiempo se hicieron amigos. Fernando va al **insti** con él y se sientan juntos, en cambio María José es un año más pequeña.

En la escuela conoció a nuevos amigos: Martín, que es argentino y Lorenzo, que es colombiano. A Martín le interesa la informática y a Lorenzo le encanta la música y quiere formar un grupo de rock.

Alejo ve a su padre muy a menudo. Se llama Ramón y está casado con Oriana que tiene dos hijos gemelos: Pablo y Juan Carlos. Los cuatro también viven en el mismo barrio y los gemelos van a su misma escuela, pero tienen un año más que él. No son muy buenos alumnos, pero son excelentes tenistas y solo piensan en los entrenamientos.

En diciembre llegaron a Madrid Ángela y Roberta, las hijas de Julián. El marido de su madre es argentino y sus hijas decidieron ir a vivir una temporada con su padre. En un primer momento a Alejo no le entusiasmó demasiado la idea, pero la verdad es que las chicas son estupendas y están siempre de buen humor. Además, se integraron muy bien en el grupo de amigos, especialmente con los gemelos. "Yo creo que están enamorados", piensa Alejo.



Alejo ve que Elsa se levanta y va hacia la parte de atrás del avión.

–Mamá, ¿falta mucho para llegar?

Elsa mira el reloj.

–Unas horas más, cariño. Trata de dormir.

A Alejo el viaje se le está haciendo interminable. Nunca ha estado tantas horas en un avión.

“Tampoco en un tren, ni en un coche...” –dice en voz baja.

Alejo cierra los ojos y piensa en Félix, que se ha ido con los abuelos a la casa de la Costa Brava.

Félix es el gato que Fernando, los gemelos y él encontraron en un bosque un fin de semana de otoño. Lo recogieron, lo alimentaron, le dieron de beber y su madre aceptó tenerlo en casa. Vive con él, pero el gato es un poco de todos. De él y su pandilla.

El gatito ha crecido mucho y ha dejado de ser un gatito para pasar a ser un gato. Marrón y de pelo bastante largo.

–¡No quiero al gato en casa! ¡Me lo habéis prometido!

Alejo sonríe pensando en su madre, en la cara que ponen Julián y él cuando la oyen gritar y en el gato sentado cómodamente en el sofá del salón.



# Capítulo 2

Querido diario:

Estamos en mayo. Ya empieza a hacer calor en Madrid y los días son más largos. Todos estamos estudiando mucho para los exámenes de fin de año, pero tenemos tiempo de dar paseos en bicicleta por el Parque del Oeste. Julián les ha comprado dos bicicletas nuevas a Roberta y a Ángela: una roja y una verde. También nos ha dado una noticia excelente.

—Para las vacaciones de verano, las chicas quieren ir a ver a Etelvina, su madre, a Buenos Aires. ¿Qué les parece si vamos todos?

A Elsa y a Alejo se les ilumina la cara.

—¡Qué guay! ¡Martín también va a estar allí! —dice Alejo.

—¿Y si llevamos también a los gemelos? —pregunta Ángela tímidamente.

Roberta solo asiente con la cabeza, pero las dos se ponen coloradas como un tomate.

—Vamos a tener que contratar un chárter —bromea Elsa.

“¡Qué divertido! Alejo y su pandilla en Buenos Aires.” Alejo lee muchas novelas de aventuras.

En junio todos terminaron las clases. Alejo y las gemelas sacaron notas excelentes, y los gemelos, notas regulares, pero aprobaron todas las materias gracias a Roberta y a Ángela que se tomaron muy en serio la tarea de ayudarlos. “¡Qué chicas más listas!”, piensa Alejo.



Elsa y Oriana acompañaron a los gemelos y a Alejo a sacarse el pasaporte para poder viajar. Julián se encargó de comprar los billetes y de organizar la **estancia** en Buenos Aires.

–Hablé con Etelvina y dice que todos ustedes pueden quedarse en el departamento de Jorge.

–¿Departamento? –pregunta Alejo.

–Piso, quiere decir piso –le responde Julián.

Etelvina y Jorge se casaron hace dos meses. Se conocieron cuando las gemelas todavía vivían con su madre, y su casa está al lado. A las chicas les pareció antipático desde el primer momento, pero para Etelvina fue un verdadero **flechazo**. Viven en el departamento de Etelvina y piensan alquilar el de Jorge, pero aún no lo han hecho.

La excitación es total y las gemelas les cuentan a Alejo y a los gemelos muchas cosas de Buenos Aires y les enseñan algunas palabras típicamente argentinas.

–Autobús se dice *colectivo*.

–Cazadora se dice *campera*.

–Falda se dice *pollera*, pero eso a ustedes no les interesa.

Por fin Alejo consigue quedarse dormido un rato más y cuando se despierta se encuentra con la bandeja del desayuno servida.

–¡Menos mal que tu hijo no duerme en los aviones! –le dice Julián a Elsa dándole un **codazo**.

–Tómate el desayuno, cariño, que en una hora aterrizamos en Buenos Aires.



Buenos días, señores pasajeros. Soy el comandante Sergio Costa. En breves instantes iniciaremos nuestro descenso al aeropuerto de Ezeiza Ministro Pistarini. La hora de aterrizaje prevista es a las 6.30 hora local. El cielo está cubierto en la ciudad de Buenos Aires y la temperatura local es de cinco grados centígrados.

Alejo ha puesto en su mochila un jersey, una bufanda, un gorro de lana y guantes. Le resulta raro pensar que en Madrid hace 38° y que en Buenos Aires solo 5°. Sube la ventanilla y ve que el cielo está rojizo porque va a salir el sol. “En Madrid son más de las diez de la mañana”, piensa mientras se abrocha el cinturón.

El avión aterriza a la hora prevista. Al salir, van a las ventanillas de Inmigración. La cola es larguísima, pero avanza bastante rápido. Antes de pasar la aduana tienen que pulsar un botón. Si sale una luz roja, los controlan, si sale verde, no.

–¡Verde! –gritan las gemelas.

–¡Tienen suerte! –responde el guardia aduanero.

Cuando las puertas se abren, Roberta y Ángela reconocen de inmediato a su madre en medio de una gran **muchedumbre**. Corren y la abrazan. Cuando Julián, Elsa y los gemelos se reúnen con ellas, todas tienen los ojos llenos de lágrimas.

–¡Bienvenidos! –dice Etelvina.

–Gracias. Te presento a Elsa, a Pablo y a Juan Carlos.

Etelvina **les da un beso** a todos y trata de secarse las lágrimas.

–Vamos afuera. Jorge está estacionando su auto –propone.

–Somos muchos, podemos tomar un taxi –comenta Julián.

–Vinimos en dos autos –le responde Etelvina sonriendo.

